

mismo seria de parecer, que he insistido con sobrada seriedad en su refutacion. Mas interesa descubrir otros artificios con los quales se formó una coalicion mucho mas real y azarosa que la fábula de la franc-mazonería jesuitica.

CAPITULO X.

Union Germánica.

Sus principales farantes, y la conquistas que les debe la secta

Despues de haber hecho la descripcion de tantas maquinaciones y manifestado tantos artificios y medios de que se han valido la ilusion y seducion combinadas y reunidas en las cavernas de la impiedad y perversidad, aun no me es permitido emplear mi pluma para trazar la bella imagen del hombre virtuoso, de la familia honrada y de la nacion feliz, que en las dulzuras de la paz y á la benéfica sombra de las leyes, descansa baxo el gobierno de un monarca amado y respetado, y que mas hace los officios de padre que los de rey en su pacífico imperio.... Aun no me es permitido trazar esta bella imagen.... ; Que lastimal.... Ya no hay pueblo que descansa tranquilo al abrigo de las leyes. Todos los tronos ó se desploman, ó balancean. Todos los estados gimen baxo las ruinas de su religion y constitucion. Todas las naciones luchan para salvarse de esta tempestad. El inminente peligro de perderlo todo presenta su ceñuda frente en todas partes. No podemos acordarnos de los dias serenos sino para desear que se renueven y amanezcan en nuestro horizonte. Me veo en la precision de continuar en la manifestacion de las causas de nuestros presentes males, por tanto tiempo desconocidas. El alma se resiste: pero es preciso que se resigne á este sacrificio; es preciso seguir el rastro para llegar á la tenebrosa caverna, que sirve de asilo á la prole de Weishaupt. Aun no ha llegado el deseado tiempo de dexarnos atraer por unos objetos tan alagüeños como inocentes. Aun hemos de descubrir otras tramas y maquinaciones y nuevos artificios. Estos son los de una nueva coalicion que han formado los nuevos iniciados del iluminismo, y que por desgracia ya es tan famosa en Ale-

mania, baxo el nombre de *Union Germánica*. A fin de conocer distintamente el objeto de esta *union* es preciso que el historiador suba al origen de otras conspiraciones, anteriores á la de Weishaupt.

Primer origen de la Union Germánica.

Ya hemos visto que Voltaire celebró muchas vezes los progresos, que hacia la incredulidad en el norte del imperio. No todos estos progresos se debian unicamente á sus maquinaciones, y es de presumir que no sabia quienes eran allí todos sus cooperadores. En el mismo seno del protestantismo y de sus escuelas se habia formado contra la misma religion protestante y contra toda religion revelada una conspiracion, que tenia sus agentes y medios propios como el *club* de Holbach. Este atacaba resueltamente á Jesu Cristo y á todo el cristianismo: pero los *clubs*, ó por mejor decir las escuelas del norte de Alemania, baxo el pretexto de *depurar el protestantismo* y de llevarlo al verdadero cristianismo, lo desprendian de todos los misterios del evangelio, reduciendolo á aquel deismo, que los sectarios decoran con el nombre de *religion natural*, el qual en breve tiempo debia llevar sus iniciados al desprendimiento de toda religion. Los nuevos maestros aun no proscribian toda la revelacion: pero toda la revelacion no era para ellos mas que la doctrina de su razon. Causaron la conspiracion anti-cristiana en Francia unos hombres, que aunque se llamaban filósofos, les eran muy extraños los conocimientos y erudicion teologica: pero no sucedió así en Alemania; la conspiracion anti-cristiana se concibió y nació en las mismas universidades, en donde la habian engendrado sus mismos doctores teólogos. En Francia los sofistas conjurados, que tanto aborrecian el catolicismo como el protestantismo, se valieron de la libertad de este para destruir á aquel: ; pero en Alemania! Allí los mismos doctores protestantes abusaron de la libertad del protestantismo para destruir al mismo protestantismo y poner en su lugar el filosofismo.

El primero de estos doctores que conspiró contra el cristianismo fué un tal *Sémler*, catedratico de Teología en la uni-

versidad de Halle en la alta Saxonia. El uso que hizo de sus conocimientos parece que manifiesta que mas habia estudiado á Bayle, que los lugares teológicos. Esparciendo de quando en quando algunas verdades útiles, manifestó que se inclinaba, como este sofista, á las paradojas y al cepticismo. Sin algun alivio en su estilo, pero tan veloz como Voltaire, en nada fué uniforme y constante sino en sus contradicciones, que se descubren en todas sus páginas. "Muchas veces empieza un periodo con una proposicion, á la qual contradice quando lo concluye. Su sistema dominante y el único que resulta de sus numerosas producciones es: que todas las profesiones de fé del cristianismo, y todas sus sectas son un objeto indiferente; que la religion cristiana contiene muy pocas verdades de importancia, y que estas verdades qualquiera las puede fixar segun su gusto. Nunca le permitió su cepticismo adoptar alguna opinion religiosa, exceptuando solamente la que estableció con toda claridad, y es esta; el protestantismo no es mas verdadero que las otras sectas; que aun necesita de una gran reforma, y que esta la deben hacer sus compañeros de cátedra de las universidades." (a)

Este nuevo reformador empezó á esparcir su doctrina en el año de 1754. y la difundió en latin y alemán baxo mil diferentes formas, ya con el título de *compilacion historica y critica*, ya de *investigaciones sobre los cánones ó leyes eclesiasticas*, ya tambien de *institucion para la doctrina cristiana*, y principalmente baxo del que tituló, *Ensayo sobre el arte y sobre la escuela de una teología libre*. Guillermo Abraham Teller, que habia sido catedrático en Helmstadt del ducado de Brunswick, y despues fué presidente del consistorio y superior de una iglesia de Berlin, se resolvió bien presto á hacer aquella reforma, que habia de consistir en suprimir los misterios del cristianismo, que Lutero y Calvino habian respetado y conservado. Lo primero que publicó al intento fué un catecismo,

(a) *Vease un escrito titulado: Nouvelles d'une coalition secrète contre la religion & la monarchie. Preuves justificatives, núm. 9.*

en el qual, negando la divinidad de Jesu-Cristo, reduxo toda la religion al Socinianismo. Luego despues con su imaginario *diccionario de la Biblia* pretendió enseñar á los alemanes el método que habian de seguir para explicar la escritura, y no descubrir en el cristianismo mas que la doctrina del verdadero naturalismo, cubierto con la capa de los simbolos del judaismo" (b). Casi al mismo tiempo se dexaron ver otros dos doctores protestantes, que adelantaron sus pretensiones para formar una teología que degenerase en filosofismo anti-cristiano. Fueron estos Damm y Bährdt, aquel rector de un colegio de Berlin, y este doctor de teología en Halle, tan famoso por la disolucion de sus costumbres, que el mismo Knigge se avergonzaba al ver su nombre entre los de los escogidos de Weishaupt, sin atreverse á pronunciarlo. (c) Læffler superintendente de la iglesia de Gota tambien se distinguió en la misma carrera por el mismo género de impiedad. A estos aun se agregaron otros doctores, cuyas instrucciones parecia que las habian dictado los epoptas del iluminismo. La mania de estudiar la ciencia de la religion para trastornar todos sus misterios, se hizo tan comun en aquellas provincias de Alemania, que parecia que el protestantismo iba á morir á manos de sus mismos doctores, hasta que al fin aquellos ministros que aun conservaban zelo por sus dogmas, se vieron en la precision de levantar el grito contra aquella conspiracion. Los doctores Desmarées, superior de la iglesia de Dessau, en el principado de Anhalt, y el doctor Starck, célebre por su erudicion y por sus combates contra el iluminismo, fueron los primeros que hicieron oír sus reclamaciones, aquel en sus cartas sobre los *nuevos pastores de la iglesia protestante*, y este en su apéndice al pretense *oculto catolicismo y Jesuitismo*. Ninguna cosa manifiesta tanto la profundidad de esta nueva herida de la iglesia protestante, como el resumen de toda la doctrina de sus nuevos pastores, la qual descubre con estas palabras el superior de Dessau: "Nuestros teologos protestantes, dice, atacan sucesivamente to-

(b) *Preuves justificatives, núm. 10.*

(c) *Ultimas explicaciones de Filon.*

dos los artículos fundamentales del cristianismo. Si quiera no dexan subsistir un solo artículo de la profesion general de la fe. Desde el artículo, *Criador del cielo y de la tierra*, hasta, *la resurreccion de la carne*, á todos los combaten." (d)

Mientras que estos teólogos iniciados empleaban toda su ciencia para inundar la Alemania de su astuto filosofismo, se formaba en Berlin una segunda confederacion para ensalzar sus producciones como las únicas que merecian todo el aprecio. Al frente de esta conspiracion estaba un librero llamado Nicolai. Ya se habian visto libreros, que dominados por la avaricia vendian indiferentemente las producciones mas impías y las mas sediciosas como las mas religiosas: pero aun no se habia dexado ver alguno en quien la impiedad fuese superior al interés, y que estimase mas excluir de su comercio y de sus cofrades las producciones religiosas, que ganar con ellas algun dinero. Nicolai fué el primero de estos marcaderes de libros, quales deseaba d'Alembert, y qual habria sido el mismo si las circunstancias le hubiesen llevado á esta especie de comercio. Como aplicó todos sus talentos literarios á la impiedad, también se dedicó del todo al comercio de los libros que la contenian, pues tambien sirvió á los sofistas con su pluma (e). Aun no estaba iniciado en los misterios de Weishaupt, quando ya habia formado el proyecto de destruir en Alemania la religion cristiana, valiendose de un medio, cuya eficacia nunca llegaron á conocer los xefes de la conjura. Al mismo tiempo que

(d) *Über die neuen Wächter der protestantischen Kirche; erstes hof, S. 10.*

(e) *He citado su ensayo sobre los Templarios. Debia hacerlo, porque he visto que sus investigaciones son muy conformes á las que yo mismo he hecho, relativas á las acusaciones contra estos caballeros, y á las pruebas auténticas de su juicio. Pero tambien he declamado contra la impiedad con que este autor atestó aquellas investigaciones. He visto la ridicula erudicion que prodiga quando trata del Baffomet de los Templarios: pero no por eso dexan de ser ciertas sus citas.*

dirigia un comercio inmenso de libros, se hizo redactor de una especie de enciclopedia semanal, titulada *biblioteca alemana universal*. Como mercader, y como autor se agregó, en calidad de cooperadores, á muchos sofistas. Tambien supo enlazarse, al mismo tiempo, con hombres de mérito y sábios, cuyos artículos debian servir en su periodico de velo y de salvaguardia para que llegase á todos los lectores del imperio el veneno de la impiedad. Los peores artículos eran los que salian de su pluma y de la del famoso judio *Mendelsohn* de *Biester*, bibliotecario del Rey, y de *Gedike* consejero del consistorio de Berlin. No tardaron mucho los alemanes en descubrir el espíritu que dominaba en aquel periodico. Se vió que en él solo se elogiaban á unos sugetos cuya doctrina trastornaba hasta los últimos misterios del cristianismo, que aun habian conservado en su evangelio Lutero y Calvino. Un hombre como este y que tanto cooperaba á los intentos de Weishaupt, sin que aun le conociese, no podia ocultarse mucho tiempo á las inquisiciones de los hermanos escudriñadores. Tenia la secta, entre otros, al hermano *Levéller* (*Leuchsenring*) que habia sido ayo de los príncipes de Hesse-Darmstadt y de los de Berlin, quien con el tiempo llegó á ser tan famoso. Este reclutador fanatico, reservado en sus misterios, á pesar de su loquacidad, viajaba entonces en calidad de insinuante. Ya Hanóver y Neuwied habian sido el teatro de su zelo; lo habia empleado, aunque sin fruto, con el caballero *Zimmermann*, y teniendo noticia de Nicolai, pensó que le seria facil su conquista. En efecto; viole, hablóle, é inmediatamente se unió á *Levéller*; le siguieron *Gedike* y el judio *Biester* y los tres no hicieron mas que unir su conspiracion á la de Weishaupt. El doctor *Bahrdr* tambien costó muy poco al asesor *Dittfurth*, y fue completa su satisfacion quando supo lo que ya habian hecho sus nuevos cofrades para destruir el cristianismo. Pensó que aun podian perfeccionarse los artificios del patriarca Weishaupt, los de Knigge y los de Nicolai, y es cierto que su fatal ingenio era muy fecundo en medios.

Plan de la union germánica.

En el plan que formaron no se trataba menos que de precisar al principio á toda la Alemania, y con el tiempo á los demás pueblos, á que no recibiesen otras instrucciones, ni leyesen otros libros que los que les suministrarían los iluminados. Los medios, para reducir el mundo literario á esta nueva especie de esclavitud, se hallaban en las leyes que este extraordinario proselito habia imaginado para formar la coalicion, que llegó á ser tan famosa en Alemania, con el nombre de *Union germánica*. — Aquí debo decir que el Señor *Böttiger*, de quien, ya hemos hablado, escribió desde el centro de Alemania, é hizo insertar en el periodico inglés *Monthly magazine* del mes de Enero de 1798, que el proyecto y toda la confederacion del doctor *Bahrds* solo habia llegado á noticia del Señor *Robison* por el periodico de *Giessen*, que es una produccion oscura y miserable. Este periodico de *Giessen* solo podia ser, lo que dice *Böttiger*, para los iluminados y sus partidarios. Motivos tenian para desacreditarlo: pero esto mismo hizo que lo estimasen mas todas las personas honradas. ¿Pero, como puede decir *Böttiger*, que el Señor *Robison* ha sacado de este periodico todas sus noticias?... La multitud de escritos que cita este sábio inglés manifiesta que tenia presentes muchos documentos. Declaro con toda franqueza, que no es facil adquirirlos mejores y en mayor número. Aunque solo hubiese leído aquel celebre escrito, titulado: *Mas notas, que texto, esto es: la union germánica de los veinte y dos* (f); escrito, que segun el mismo *Böttiger*, ha bastado por sí solo para abrir los ojos del publico, y que á lo menos se ha extendido tanto como el periodico de *Giessen*, ya bastaria para demostrar que el Señor *Robison* contaba con documentos.

Aun hay mas que decir. El mismo *Böttiger* quiere dar á entender, que el autor de aquel escrito: *Mas notas, que texto...*

(f) Mehr noten als text; oder, die deutsche union der zwey und Zwanziger &c.

es *Bode*. ¿ Quien es capaz de creer que este zeloso iluminado ha querido quitar el velo á una conspiracion en la qual representaba un papel tan sublime? ¿ Quien creará, que haya querido exponer á la irrision del publico á la *baronesa de Recke*, *condesa de Medem*, *natural de Wandern* (ramera, en buen castellano) cuyas gracias y correspondencia tanto apreciaba, y de la qual se hace tan honorífica mencion en el mismo escrito? Si *Bode* (como pretende) descubrió con tanta evidencia la conspiracion de la *union germánica*, ¿ porque se tributa este honor al Señor *Gätschen* de *Leipsic*, que ha declarado ser su autor?... Ya se ve, que solo hago estos reparos para prevenir al publico contra todo lo que escriben los iluminados, á fin de que se miren sus proyectos como chiméricos, al mismo tiempo que los continúan con el mayor acaloramiento. (g) — Volvamos á tomar el hilo de la historia.

Los veinte y dos iniciados, que se habian de poner al frente de aquella *union germánica*, se habian de escoger de aquella clase de sugetos que por sus empleos, conocimientos y trabajos eran mas aptos para dirigir la opinion publica ácia todos los errores de la secta. Los demás hermanos, que hubiesen entrado en la coalicion, repartidos por las ciudades, debian dirigirse al mismo objeto, baxo la direccion de los veinte y dos *xefes*, teniendo cada uno de estos, como los areopagitas de *Weishaupt*, señalado su distrito, para seguir la correspondencia y dar cuenta y razon de los progresos. Los sugetos que se habian de escoger, debian ser con preferencia, los *escritores*,

(g) Me valdré, con poca diferencia, de las mismas autoridades de que se ha valido el señor *Robison*, porque las he hallado conformes á las *Memorias* que tengo. Lo que diré en este capítulo será un extracto de estas obras, escritas en alemán: Noticias de una grande é invisible confederacion contra la religion cristiana y la monarquía. = Sistema de los *Cosmopolitas* descubierto. = Periodico de Viena por el Señor *Hoffmann*. = Avisos dados mientras hay tiempo. = Mas notas que texto &c. = Conocimiento del mundo y de los hombres. = *Memorias* y cartas sobre los iluminados.

los administradores de correos y los libreros. A ninguno se excluía sino á los príncipes y ministros: pero esta exclusiva no se extendía á los que se creyesen favorables á la *union*, principalmente si eran empleados de las oficinas de la corte. Los confederados se distribuían en dos clases; la de los simples asociados, y la de los hermanos *activos*. El secreto de la coalicion, su objeto y medios estaba reservado para estos últimos. Las instrucciones relativas al verdadero fin y objeto de esta *union* eran conformes á los giros, de que Bahrdt y tantos otros apóstatas de las universidades protestantes se habian valido, ya de mucho tiempo, para reducir el cristianismo á su imaginaria religion natural, haciendo de Moyses, de los Profetas y aun del mismo Jesu Cristo unos hombres, que aunque se distinguieron por su sabiduria, nada tuvieron de divino, ni en su doctrina, ni en sus obras. Nuestro objeto, decían á sus cofrades, es desarraigat la supersticion, restituir la libertad á los hombres ilustrandolos, y llevarlos sin violencia á los fines que se propuso el fundador del cristianismo. Con este objeto hemos formado una sociedad secreta, para la qual convidamos á los que están penetrados de los mismos deseos y conocen su importancia.

Para cumplir estos deseos, y esparcir todas aquellas luces, debían los hermanos activos establecer en todas las ciudades sociedades literarias; que es decir con otros términos: que debían formar *clubs* de lectura, que fuesen el punto de reunion y al mismo tiempo el recurso para quantos no tuviesen caudales para comprar todas las producciones del dia. Tambien debían los hermanos atraer á los mismos *clubs* al mayor número posible de socios para dirigir su lectura, espiar sus opiniones é insinuarles poco á poco las de la orden. Por este medio se descubrirían los talentos, zelo é inclinaciones de los concurrentes; se clasificarián sus méritos; se dexarian en la clase de hermanos *ordinarios* á los que diesen pocas esperanzas, y se elevarian, despues de los correspondientes juramentos, á los sobresalientes, de quienes se pudiesen esperar servicios reales conformes á las miras y sistema de la orden. — Esta junta ó *union* debía tener sus gazetas y periodicos, cuyos redactores habian de ser los iniciados mas célebres por sus conocidos ta-

lentos, en los quales nada se habia de omitir para desbancar todos los demás periodicos. — Todas las bibliotecas de estas sociedades literarias debían atestarse de libros, cuyo contenido se dirigiese al fin de la *union*. La eleccion de estos libros y su adquisicion estaba encargada á ciertos secretarios y recomendada á libreros iniciados en los misterios de la secta.

Los resultados, que de la fundacion de esta secta esperaba el mismo sugeto que habia concebido y proyectado su establecimiento, se presentaban á los escogidos para que excitasen su zelo y aumentasen su número. ¿Que victorias no conseguiremos sobre la supersticion, les decia, si dirigimos de este modo todas las lecturas de estos Muséos? ¿Que dexarán de hacer en nuestro favor tantos hombres, dotados de nuestros mismos sentimientos, esparcidos por todas partes y que propagan hasta en las chozas las producciones que les señalamos? Si llegamos á tener en nuestro favor la opinion publica, ya nos sera muy facil cubrir de oprobio y condenar á un perpetuo olvido qualquiera escrito fanático que anuncien los otros periodicos, y nos será facil recomendar y hacer que en todas partes aprecien aquellos escritos que serán conformes á nuestros intentos y deseos. Valiendonos de estos medios, nos apropiaremos el comercio de todos los libros, y quando esto suceda, por mucho que escriban los *fanáticos* en favor de la *supersticion* y de los *déspotas*, ya no hallarán vendedores, ni compradores, ni lectores. Para que los mercaderes de libros no reclamasen contra un establecimiento de esta naturaleza, se habia de procurar atraerlos por todos los medios, haciendoles presentes todas las ventajas de este comercio, y amenazandoles con que se arruinaria su fortuna, si no entraban en la coalicion. Se les aseguró, que los hermanos emplearian todos los medios posibles para facilitar el despacho de los escritos, mientras estos fuesen conformes al fin de la *union*; pero tambien se les hizo saber, que qualquiera libro que se opusiese al expresado fin, seria desacreditado por medio de los periodicos é iniciados de la secta. Por otra parte se les aseguró, que no se disminuirían su caudales por falta de libros que pudiesen vender, pues la *union* se interesaria con sus escritores para que multiplicasen las producciones, y nada

perdiesen de su ganancia. Y para todo caso habia de haber fondos para indemnizar á los mercaderes de libros, por las perdidas que pudiesen sufrir no vendiendo los escritos que hubiesen compuesto contra la coalicion; prometiendoles aquellas indemnizaciones, les exortaban á que suprimiesen ó sepultasen en sus almacenes los escritos que fuesen contrarios á la secta, omitiendo de este modo el exponerlos al publico para su venta, dando á entender ó que no tenian noticia de ellos, ó que ya se habian acabado los exemplares, abusando de este ó de otro modo de la confianza del publico y de la de los autores de los libros. (1)

Este era el plan de la *union germánica*, grande obra de *Bahrdr*. El deseo de tiranizar la publica opinion aun no habia inspirado un proyecto tan perfido. Quando se descubren estos planes parece que se lee la historia de las furias de un demonio, que ha jurado borrar del espíritu de los pueblos hasta los últimos caracteres é impresiones de toda doctrina religiosa y social. Hay delitos, que aunque parecen imposibles al hombre de bien, les parecen de facil execucion á los malvados. Al que concibió todo aquel proyecto, le colocaron al frente de toda la coalicion. Su disolucion y sus infames costumbres á penas le habian dexado de que vivir con decencia: pero luego que se aprobó su plan, compró cerca de Halle una suntuosa casa, á la qual impuso su nombre, llamandola *Bahrdr's-ruhe*, y esta fué el centro, ó capital de la nueva union. Muy debiles habrian sido los resultados de este proyecto y coalicion si el que lo concibió y la formó no hubiese contado con *Nicolai*, quien ya, mucho tiempo habia, estaba animado del mismo espíritu y era observantisimo de las leyes de *Bahrdr*. Las relaciones comerciales que tenia con los libreros de toda Alemania; aquella especie de imperio que ya habia adquirido en la republica literaria con su *Biblióteca universal*: la corte que le hacian todos los escritores proletarios, cuya fortuna dependia de la clasificacion de ingenio que les señalaba en su *Biblioteca*,

(h) Extracto de varios libros y memorias, que se han citado en la nota anterior.

ó en el periodico de Berlin, titulado *Monats schrift* (escrito mensual), y sobre todo los artificios de que supo valerse para ganar á muchos libreros, le facilitaron lo que el mayor despota no podia prometerse. Sus cofrades del iluminismo, *Biester*, *Gedike* y *Leuchsenring* redoblaban la impiedad, la audacia y la fogosidad en los periodicos que con el componian. *Bode* quiso tambien el suyo en Weymar, con el título de *Gazeta universal de literatura*. Otra gazeta muy parecida á esta publicaba en Saltzburgo un tal *Hübner*, proselito iluminado, como lo eran todos los demas periodistas. La prole de *Weishaupt* ya sabia que debia recomendar y celebrar todas estas producciones de la secta. Esta fué la mas terrible persecucion, que han padecido los escritores, adheridos á los verdaderos principios y á la causa de la religion y de las naciones. A la fábula de los *Jesuitas franc mazonos* se le añadió una nueva ficcion, que introduxo el terror en el corazon de los que intentaban oponerse á los progresos del iluminismo.

A Los Jesuitas, de quienes antes habia dicho la secta, que eran unos impíos astutos, que presidian en secreto á los misterios de las lógias mazonicas, los transformó despues la *union germánica* en catolicos zelosos, que andaban ocultos entre los protestantes para reducir todas aquellas provincias á la iglesia catolica y á la obediencia á los Papas. Qualquiera que tenia valor para defender alguno de los dogmas, que tanto los católicos como los protestantes creen que estan apoyados en la revelacion; qualquiera que predicaba la sumision á los soberanos y á las leyes del estado, ya podia estar seguro de que se le trataria de *Jesuita*, ó de esclavo del *Jesuitismo*. Parecia, segun el modo de producirse los sectarios, que las provincias protestantes estaban llenas de Jesuitas conspiradores, que maquinaban en secreto contra la religion protestante. Ya se descubre facilmente la impresion que habia de causar esta imputacion en unos países tan enemigos de los Jesuitas, y con que aversion mirarian á los escritos y á su autor, que trataban como á tal. Ni la calidad de ministro protestante, ni aun la de superintendente, bastaba para preservar á algun escritor de aquella terrible calumnia. Ni siquiera estuvieron esentos de ella aquellos ministros, que

á causa de su zelo por Lutero ó Calvino, habian manifestado su odio y preocupaciones contra los Jesuitas. El Señor Starck que en sus *antiguos y nuevos misterios* habia dicho: *Que los soberanos, con la supresion de los Jesuitas, habian hecho un servicio para siempre memorable á la religion, á la virtud y á la humanidad*: el mismo Starck, que entonces y aun en el dia, es predicador, doctor, y consejero de un consistorio protestante en Darmstadt, se vió en la presion de llenar muchas páginas de su apologia para probar que no era Jesuita, ni católico y que menos era *algún Jesuita profeso de los quatro votos, que hubiese hecho el juramento de ir á las misiones á las ordenes del Papa para predicar la religion católica.* (i)

Al caballero Zimmermann no se le trató con mas miramiento, por quanto en aquel mismo tiempo descubrió las maquinaciones del iluminismo, y puso en ridiculo al iniciado Nivelador (Leuchsenring) quien acababa de hacer un viage para proponerle, que tambien se uniese á los hermanos, quienes dentro de poco tiempo *habian de reformar y gobernar el mundo.* (k) Este hombre tan celebre y tan digno de ser miembro de la sociedad real de Londres, desde el momento que desechó los ofrecimientos del iniciado Nivelador, ya no fué otra cosa para los periodistas de la secta, sino *un ignorante, un servil de la supersticion y enemigo de la luz.* (l) Lo propio sucedio con el catedratico Hoffmann, á pesar de todos los elogios que le habian tributado los mismos periodicos, antes de dar tantas pruebas de su zelo por la religion y la sociedad. Jamás la prole de Weishaupt observó con mayor exâctitud aquella ley de su padre: *Difamad y derroca del concepto del público á qualquiera sugeto que no podais atraer á nuestro partido.* Nicolai en su biblioteca germánica, ó en el periodico de Berlin, que salia cada mes, inventaba la calumnia, y los hermanos de Jena, Weymar, Gota, Esford, Brunswick, Slewik y otras ciudades

(i) *Vease su apologia* pág. 52. 59. &c.

(k) *Vida de Zimmermann por Tissot.*

(l) *Allí mismo.*

la repetian é insertaban en sus periodicos. Con esto llegó la cosa al estado de " que ya no habia medio para ponerse á cubierto de los tiros que disparaban los periodicos, que estaban en inteligencia con el moderno Luciano. Aquellos celebraban lo que este celebraba, y condenaban lo que este condenaba. Se valian de los mismos giros, y muchas veces de las mismas expresiones; insertaban á la letra los mismos elogios ó vituperios, y los mismos sarcasmos é injurias, que siempre eran las mas groseras." (m) A penas quedaron en Alemania uno á dos periodicos, cuyos redactores no fuesen de la union, ó dotados de los mismos sentimientos.

Al mismo tiempo que sucedia esto con los periodicos, los escritores del partido como Bahrtd, Schultz, Riem y aun el mismo Knigge, que aunque se habia separado de los iluminados insistia en sus maquinaciones, y muchos mas inundaban el público con sus producciones, y libelos en prosa y en verso, con comedias, romances, poesias, y aun tambien con disertaciones. Con ellos se socababan, con una desvergüenza inexplicable, los fundamentos de la sociedad y de la religion tanto católica como protestante. Ya entonces no se trataba de sostener esta ó aquel partido, el católico ó el protestante, pues era manifesto el proyecto de acabar con ambos, reservando los publicistas los elogios mas pomposos para aquellas producciones de la Union, que predicaban con menos reserva la impiedad ó la sedicion. Por efecto de una contradiccion, característica de los proclamadores de la libertad, procediendo los sectarios con un despotismo tan terrible contra los que no pensaban y escribian como ellos, parecia que solo pedian á los soberanos el derecho, que decian tener de la naturaleza para publicar, sin temor, ni sugesion, sus opiniones y sistemas. Principalmente Bahrtd reclamó este derecho en un escrito que tituló: *Libertad de la imprenta.* A pesar de que era produccion de un verdadero ateo, que derramaba con la mayor profusion sobre el público

(m) *Vease la última suerte de la Mazonería* pág. 30. Noticias de una junta invisible, y piezas justificativas núm. II.